



*Cuaderno de Economía  
Doméstica I*  
SONIA MONTECINO AGUIRRE

Cuaderno de Economía Doméstica 1

Lonia Montecino Aguirre



Barcelona · Bogotá · Buenos Aires · Caracas · Madrid · México D.F. · Montevideo · Quito · Santiago de Chile

*Si me encontráis la gruta  
maravillosa, que  
como una fruta  
tiene entraña purpúrea y dorada,  
y hace inmensa de asombro la mirada,  
no cerraré la gruta  
ni a la serpiente ni a la luz del día,  
que vengo de una tierra  
donde no se perdía  
«La memoria divina»,  
GABRIELA MISTRAL*

#### AGRADECIMIENTOS

A Susana Herrera por su ayuda en las pesquisas sobre la enseñanza de economía doméstica en Chile, y al padre Manolo Rubín de Celis por haberme mostrado la hermenéutica fecunda de La Espiritu.

A Bruna Truffa, por el diálogo creativo y la inspiración de este cuaderno bordado en su Territorio doméstico.



GOBIERNO DE CHILE  
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA  
Y LAS ARTES

# Cuaderno de Economía Doméstica

Pertenece a Bruma Montes

He comprado este cuaderno para abrir un Libro de Cuentas, para ordenar los gastos, para calendarizar mis actividades, para economizar. Es lo que aprendí en el ramo de Economía Doméstica. Mi profesora decía: «Al llevar un hogar tienen que anotar todo. Una mujer es el alma de su casa; sin ella es como si no hubiera vida. Ella sabe que el ahorro es siempre prosperidad, y la deuda, una mala compañía. Si el hogar prospera, el país también lo hace».

Llevo seis meses de casada y es hora de comenzar con el registro de las cuentas, de los gastos, las deudas, los haberes.

Transcribo textualmente un consejo que he grabado en mi memoria: «Bien corta es la Cuaresma para el que ha de pagar por Pascua».

*Lunes 17, marzo 1954*

# Libro de Cuentas

Día 1

Entrada	Gastos	Observaciones
\$60	\$7	1 cuaderno <i>(Es un cuaderno que mide como una cuarta y media de mi mano a lo largo y una a lo ancho. Tiene tapas duras y es color verde.)</i>
	\$9	tinta para lapicera
	\$23	1 par de zapatos para Adela (más \$2 de horma)

No se puede tener una empleada a pie pelado. Los zapatos han ido a la horma para que los ensanchen (eso costará unos \$ 2 que tengo que agregar al costo de los zapatos). Me ha dicho que se siente extraña sin tocar la tierra.

Vendí 3 botellas vacías, \$1  
2 pasajes de trolebús, \$2

Resumen del día de hoy:

Entrada	Gastos	Haberes
\$60	\$45	\$32

Si en 30 días (o un mes) pago a mi sirviente 11 pesos de sueldo, en 9 días, ¿cuánto pagaré? O sea:

días	pesos	<i>Una vez escritas las cantidades en el orden marcado por la frase ya indicada, todo se reduce ahora a multiplicar entre sí las dos cantidades del medio, luego dividir el producto por la primera cantidad, y el resultado obtenido será la cuantía que buscamos.</i>
30	11	
días	pesos	

## Día 2

Entrada	Gastos	Observaciones
\$16	\$11	compras varias de almacén
	\$1	cartero
	\$3	calendario
	50 cent.	1 sobre de shampoo

### Resumen del día de hoy: *me quedan sólo 50 centavos*

La sangre ensució las sábanas y empapó el colchón. Apenas él se fue abrimos el cutí y lo lavamos. La Adela aprovechó de apalear un poco la lana. Algunas motas quedaron manchadas, pero no se verán nunca, nadie las descubrirá jamás. Por milagro el sol ha salido radiante: pudimos secar el cutí, cerrarlo y tener la cama lista cuando él llegó a almorzar. Habló muy poco. Ya sabe que me enfermé. Odia la regla, dice que ese olor de las mujeres le da asco. Por eso me froto con agua de colonia las entrepiernas las noches en que sangro, aunque igual sé que continúa alojado en mi cuerpo el sello poderoso de mis olores mientras duermo. Me hubiera gustado tener un dormitorio con dos camas, pero él insistió en esta novedad de una sola, matrimonial. A él le gusta todo lo moderno y me reprocha que no use la olla de presión, que sirve para ahorrar.

Me queda muy poco dinero para los gastos semanales de pan, leche, carne. ¿Cómo lo haré? No me atrevo a pedirle más plata, porque mi deber es arreglármelas con lo que me da. La profesora de Economía Doméstica fue muy rigurosa en sus preceptos: la mujer es el eje de la felicidad de la familia. Nos hizo recitar de memoria este mandamiento:

*«Li das en comprar lo superfluo,  
pronto tendrás que vender lo necesario»*

Pero estoy convencida de que comprarle zapatos a la Adela no es superfluo. ¿Qué podría vender? Le he rezado a la Virgen porque ella, como Madre de las Madres, sé que me ayudará. Él me ha dicho que le va a descontar del sueldo a la Adela Aucapán sus zapatos. A mí me da pena.

## Día 3

Entrada	Gastos	Observaciones
50 cent.	0	

Me las he ingeniado para cocinar sin carne. La Adela hizo pan de papas y yo utilicé los últimos tallarines que quedaban. Él mostró extrañeza cuando le acerqué la panera, pero no dijo nada, y creo que es porque ha notado el esmero con que hoy nos dedicamos a dejar inmaculada la casa: ni una sola pelusa, ni un poquito de polvo. Los vidrios relucientes; el piso, un espejo para mirarse. Estoy casi segura que él se da cuenta de que trabajamos duro, pues pidió repetición de tallarines y untó el pan falso con salsa de tomates. Se fue a dormir la siesta y me acarició la mejilla, entiendo que aprobando mi dedicación al hogar. Tengo que pensar qué cocinaremos mañana. Un día sin carne no es problema, pero dos, imposible. ¡Madre de las Madres, apiádate de mí! El calendario era un gasto importante, si no, ¿cómo llevo la cuenta de mis reglas?

## Día 4

Entrada	Gastos	Observaciones
\$50.50		<i>Fui a empeñar el anillo de la abuela Sofia.</i>
	\$10.50	3 kilos de carne
	\$1	2 botellas de leche
	50 cent.	1 kilo de pan
	\$1	1 jabón Gringo
	\$2	2 pasajes

**Resumen del día:** *gasté \$15, me quedan \$35.50*

Él está intrigado de mi capacidad para hacer rendir la plata semanal. Le he explicado que es gracias a las clases de Economía Doméstica, en las que aprendí a llevar este cuaderno, a sacar muy bien las cuentas, y que...

*“Un poquito que se repite hace mucho al fin del tiempo”*

A él no le gusta la Adela Aucapán, opina que es floja y me ha insinuado que, como todavía no tenemos hijos, yo puedo sola con los quehaceres del hogar. Pero me resisto; para que la casa esté bonita y pulcra necesito a la Adela. Además, hay pocas mujeres casadas en este barrio sin empleada. Lo que sucede es que él quiere ahorrar demasiado. ¿Creerá que por arte de magia sus camisas lucen tan blancas, con el cuello almidonado y los puños impecables? ¿Y sus calzoncillos albos, sus pantalones planchados, su vestón estirado, sus zapatos lustrados? Estas son las cosas que a veces me hacen dudar de que él reconozca nuestro trabajo.

## Día 5

Entrada	Gastos	Observaciones
\$35.50	50 cent.	1 kilo de pan
	\$1,50	12 choclos
	12 cent.	1 rama albahaca
	80 cent.	cera
	40 cent.	virutilla

**Resumen del día:** *gasté \$3.32, me quedan \$32.18*

Él disfrutó de las humitas de la Adela; las hizo con los últimos choclos de la temporada que, aunque secos, ella sabe darles el sabor de los tiernos. Como se fue temprano al centro y hoy es viernes, aprovechamos de envirutillar y encerar. Con un cuchillo raspé las suciedades de la cocina, una por una fui aflojando la pátina negra que se enquista en las hendiduras. Raspé el mesón hasta que salió una veta, parecía como un ojo o una lágrima en la tabla. Después limpié por casi una hora los azulejos con un paño con jabón, y los dejé tan pulidos que mi brazo está adolorido y apenas puedo escribir. Pero, ahora más que nunca, tengo que hacerlo, porque mientras barría el patio de servicio me encontré con una señora que me dio una receta de Pollo Delicioso para cocinar en esa olla de presión que no me atrevo a usar.

La receta era más o menos así: dorar cebollita, ajito, verduritas verdes, poner allí un pollo entero, despresado, cubrir con media taza de vino blanco, aliñar. Pero no me dijo cuántos minutos.



## Día 6

Entrada	Gastos	Observaciones
\$32.18	\$10	1 pollo
	50 cent.	1 kilo de pan
	\$8	1 Tarapacá ex Zabala

**Resumen del día:** *gasté \$18.50, me quedan \$13.68*

Derroché dinero, eso lo sé y él todavía no percibe el monto, aunque por la noche, cuando devoraba el Pollo Delicioso, me preguntó de nuevo cómo lo hacía con las cuentas. También le extrañó que sirviera un buen vino, pero para mí hoy es festivo: la suerte hizo que la señora volviera a presentarse en el patio de servicio. Me enseñó que para esta receta 15 minutos eran suficientes después de que sonara la válvula de la olla de presión. Con la Adela igual tenemos mucho miedo de que explote. La señora me aconsejó que no dejara de tener este cuaderno, que lo contabilizara todo. «Haz como si fuera una cuenta de conciencia. Así tienes un preciso registro de lo que acontece en tu hogar. Anota hasta el mínimo detalle. Las cuentas claras sirven para conservar la amistad», me dijo. Al despedirse añadió que no estaba mal rezar un rosario todas las tardes, antes de que él llegara del centro.

## Día 7

Entrada	Gastos	Observaciones
\$18.50	\$8,50	6 empanadas de horno
	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 kilo tomates
	\$8	1 Tarapacá ex Zabala

**Resumen del día:** *gasté \$17.50, me queda \$ 1 al haber.*

Mañana él me tiene que dar la plata de la semana, tengo que decirle que \$60 son nada, aunque lo sabe muy bien. Estoy convencida de que lo hace para poner a prueba la buena administración que hago de la economía doméstica.

Saco otras cuentas: en estos siete días, él me ha puesto mala cara cinco veces: por los zapatos de la Adela, por tenerla como empleada, por el calendario, por el vino y las empanadas, que encontró eran un despilfarro. Sé que las de esa panadería son caras, pero no hay mejor masa ni mejor pino en todo el barrio.

Balance: de siete días, cinco me ha reprochado y sólo dos ha alabado mis méritos domésticos. Ninguna alusión hizo al piso resplandeciente, a las mesitas del living sin un ápice de polvo, a las lámparas impecables, a la cocina brillando como el oro. Nada. Sólo se interesa en mi persona algunas noches, para trepar encima unos pocos minutos, ¡es económico hasta en eso! Luego se duerme y entonces yo aprovecho de sumar en mi mente las semanas que llevamos casados; calculo todo lo que he ahorrado y siempre saco la misma conclusión: con la miseria que me da yo hago prodigios. Mientras él ronca he bajado a la cocina para transcribir en el cuaderno los significados del cómputo eclesiástico que aparecen en el calendario, para que no se me olviden. El calendario me gusta mucho, se llama *La Procesión* y cada día de la semana está marcado por un paisaje distinto, donde una mujer como yo, con delantal y tacos, camina:

1 *El número áureo* (número de oro), llamado así porque antiguamente estos números se imprimían en letras de oro en los calendarios. Indica cada período o círculo de 19 años.

2 *La epacta* (edad de la Luna): es el número de días añadidos al año lunar para igualar el año solar; sirve para conocer el tiempo de la Luna y para hallar el día de Pascua y fiestas movibles.

3 *El ciclo solar*: período de 28 años al fin de los cuales vuelve a empezar el año por el mismo día.

4 *La indicción romana*: período o ciclo de 15 años que empieza en el año 312 de J.C., y que sirve para fijar las fechas y se conserva en las bulas de los papas. Para encontrar el año de la indicción se añaden tres unidades al milésimo del año ordinario y se divide la suma por 15; el residuo indica la indicción.

5 *La letra dominical*: es aquella letra que señala en el calendario el día del domingo durante todo el año. Los años bisiestos tienen dos letras dominicales. (Anotaré con azul los domingos en mi cuaderno.)

6. *La letra del martirolojio romano*: esta letra sirve para el rezo eclesiástico. Las hay grandes y pequeñas. Para saber la que corresponde a cada año, basta saber la epacta del mismo.

Hoy en la iglesia me pareció divisar a la señora, pero, como él quería regresar luego, no pude hablarle.

## Día 8

Entrada	Gastos	Observaciones
\$61	50 cent.	1 kilo de pan
	\$1	2 litros de leche
	40 cent.	2 p. cochayuyo
	30 cent.	1 kilo de papas
	20 cent.	zanahorias

Me estoy abasteciendo para los Días Santos; gasto muy poco para que el dinero me alcance. Afortunadamente vienen jornadas de ayuno. Trabajaré duro en la casa, hoy nos dedicaremos al baño y a la terraza. La señora ha venido por la mañana y sentí una extraña alegría al conversar con ella. Mi corazón se agitó cuando la vi. Nunca le he preguntado dónde vive, pero supongo que muy cerca porque siempre aparece en el patio de servicio. Ella sabe mucho sobre comidas de Viernes, me ha dictado buenas recetas y dado nuevas lecciones de cómo usar la olla de presión. Insiste en que nunca deje de escribir en el cuaderno y me dijo que no olvidara esto:

*“No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla”*

La señora lleva siempre un vestido blanco, un capuz verde azulado, el cabello oscuro tomado con un cintillo de flores frescas, y sonrío todo el tiempo.

15 cent.	1 litro de cloro
80 cent.	1 cera
20 cent.	1 litro de parafina

**Resumen del día:** *gasté \$3.55, me quedan \$57.45*

Él se quejó porque el olor a cloro invadió el living, donde le gusta leer el diario y escuchar la radio cuando regresa del centro. Dijo que la casa hedía a cloro. No toma en consideración que fue porque bruñí uno a uno los azulejos del baño, con paciencia froté la superficie y me fijé que ningún hongo, ninguna suciedad, quedara en las paredes ahora albas. Contabilicé 150 azulejos. Delicadamente pasé un trapo por los muros pintados para quitar las manchas de humedad. Con un pañito repasé una y mil veces la taza donde él orina salpicando y dejando sus propios malos olores, las marcas de su virilidad amarillentas y hediondas. Regué con cloro la taza para borrar su odiosa fetidez. Pulí la tina hasta que salió la última huella de grasa y ningún pelo de su cuerpo quedó atorado en la rejilla del desagüe. Lavé la cortina hasta dejar terso el ruedo donde se insinuaban manchas oscuras. Dejé el espejo flamante, la manilla del botiquín pulcra. Me rompí los dedos, me quebré las uñas y mis manos ardieron con el cloro y se secaron. Las rozo y están ásperas. Me duelen.

Pero sigo escribiendo en el cuaderno porque es como hablar con la señora, a ella le doy cuenta de mi trabajo. Después del almuerzo, cuando él se fue al centro, como a las 4, empezamos el aseo de la terraza. La Adela trapeó primero con agua enjabonada las baldosas rojas, después le pasamos la parafina y como a las 6.30 le puse cera. Esperamos un rato y la Adela sacó brillo con el chanco, mientras yo me afanaba en la cocina con un pastel de papas. «Si quieres tener una criada fiel, sírvete a ti misma», me dije. Él me ha preguntado cuándo me vendrá la regla.

## Día 9

Entrada	Gastos	Observaciones
\$57.45	80 cent.	2 ptes. de luche
	15 cent.	1 kilo de limones
	1,50	1 kilo de machas
	1,20	1 kilo de choritos
	50 cent.	1 kilo de pan
	\$2	1 algodón

**Resumen del día:** *gasté \$6.15, me quedan \$51.30*

Él se comió la sopa de mariscos sin decir si estaba sabrosa o insípida. No sé para qué me esmero tanto, no sé para qué enseñan en los liceos el ramo de Economía Doméstica. Todavía no parece que mi hogar sea el reflejo de la felicidad; ¿el país tampoco lo será, entonces? Me reprocho a mí misma cuando recuerdo a la profesora diciendo que si las mujeres éramos descuidadas, ociosas y gastadoras, el país perdería mucho. Él me dijo antes de dormirse que le gustaba la carne, que los mariscos eran como no comer. Le contesté que estábamos en Semana Santa y que había que ayunar. Se dio vuelta y esperé su primer ronquido para ir a la cocina a escribir, a sacar las cuentas. No tengo deudas, empeñando el anillo he logrado ajustar los gastos. Si hago un saldo, saco como resultado haberes que nadie reconoce, salvo la señora. Mi abuela Sofía, siendo muy bondadosa al criarme, nunca llevó un Libro de Cuentas, tal vez porque quedó viuda joven y trabajó siempre afuera, en el centro como él. Otra Adela se ocupaba de la casa, de la limpieza, de la comida y de mí. Mi abuela jamás me dio un consejo. En cambio la señora me habla, me instruye; nunca tiene apuro, no sé cómo vive, no sé de dónde sacará plata, pero luce hermosa, con ropas bellas y nuevas. Algo hace con su cabello, porque su cabeza siempre relumbra. Cada vez que la veo se despierta en mí un ardor en el pecho y me invade una gran confianza en la vida. La señora estuvo al atardecer en el patio de servicio y comentó que una podía pasar varios años sin embarazarse. A la señora le gusta hablar en proverbios. Hoy me dijo que pensara en esto:

*“El orgullo es un pedigueño que grita tan fuerte como la necesidad y es mucho más insaciable”.*

*Día 10*

<i>Entrada</i>	<i>Gastos</i>	<i>Observaciones</i>
<i>\$51.30</i>	<i>\$11</i>	<i>compras de almacén</i>
	<i>\$3</i>	<i>compras de verduras</i>

**Resumen del día:** *gasté \$14, me quedan \$37.30*

Él dejó servido el plato de papas con luche que cocinó la Adela. «¡Sin carne no hay comida!», gritó, y se fue dando un portazo. Todavía no llega y ya ha oscurecido. A toda costa quiere despedir a la Adela Aucapán, dice que es un gasto innecesario. Pero sin ella yo no podría hacer milagros con los miserables \$60 que me da. Tengo vergüenza de las vecinas, sobre todo de la del frente, que se lo pasa todo el día recorriendo los visillos. Seguro que vio cuando él se marchó indignado.

Cuando miro las estampas de mi calendario pienso: esa mujer camina y camina como el tiempo, pero yo estoy detenida en esta casa, que me exige como un amo inclemente. Después del almuerzo, que comimos juntas con la Adela en la cocina, sentí el llamado de la pequeña bodega desordenada, colmada de cosas que guardo pensando que algún día serán útiles. En la bodega hay telarañas, humedad, diarios viejos, revistas, bolsas y un par de maletas que sólo ocupamos en nuestra Luna de Miel. El polvo cubría cada esquina, y los estantes, los marcos de las ventanucas, estaban sucios, lagrimeantes de polillas aplastadas, de moscas atrapadas en los vidrios. Con mucho amor fui sacando esos llantos, soplando el polvo, ordenando, distribuyendo cada cosa en el sitio apropiado, en el lugar que le corresponde. La Adela me ayudó a mover el ropero que él trajo de su casa y que no cabe en ninguna de las habitaciones. En su interior encontramos una caja de zapatos con una camada de ratones blancos, rosáceos: quince o más ratones como larvas, que no quisimos matar porque la Adela opinó que nos traería mala suerte, pero en realidad porque las dos sabemos que cualquier parto es un trabajo de la naturaleza que da pena arruinar.

La bodega está en orden. Mañana registraré en el cuaderno los enseres que he arreglado con tanto sentimiento.

La señora apareció nuevamente al atardecer. El otoño ha llegado con un viento frío pero ella no cambia de ropa, solo se ha soltado el pelo y se protege la cabeza con un pañuelo. De nuevo mi corazón se ha convulsionado con su presencia; ¿por qué provocará estos efectos en mí? Hoy ha sido un gran consuelo. Me ha dicho que estamos en Semana Santa y que ningún dolor es más grande que el que sufrió la Virgen cuando murió su hijo. Nada es comparable, dijo. Hablamos hasta que anocheció. Con ella se me pasan las horas como si fueran segundos. Me dio nuevas recetas para guisos de ayuno y me dijo que pusiera velos en los espejos, que cubriera mis santos y que meditara sobre esto:

## «Quien trabaja, reza»

Cuando hablo con la señora se me pasa el cansancio y el dolor. Ella ya sabía que él se había ido enojado. Anótalo, me dijo, en las cuentas.

### Día 11

Entrada	Gastos	Observaciones
\$37.30	\$1	2 kilos de pan
	\$6	pescado
	\$1	1 docena de huevos
	\$1.20	½ kilo de queso
	\$1.60	½ kilo de callampas
	\$5	1 Santa Carolina
	\$1.80	1 tarro de salsa tomates

**Resumen del día:** *gasté \$16.60, me quedan \$20.70 para el resto de la semana.*

### Recetas de la señora

#### COCHAYUYO

¼ kilo de cochayuyo, 4 cdas de color, 1 taza de salsa de tomates, sal y pimienta. Se corta en pedazos chicos el cochayuyo y se pone en agua fría, a cocer a fuego lento. Cuando esté blanco se sazona con sal y pimienta, se le agregan la color y la salsa de tomates. Debe cocerse muy lentamente. Se sirve con papas cocidas.

#### CALLAMPAS

Callampas, mantequilla, aceite, sal y pimienta, perejil picado, queso rallado. Se pelan las callampas y se lavan bien en agua tibia. Se echan con un poco de mantequilla y aceite en una cacerola, que se tapará dejándolas cocer al vapor a fuego lento, para reducir un poco el jugo. Se aliñan con sal, pimienta, perejil y queso rallado.

## Consejos que me ha dado para el uso de la olla a presión

No sacar nunca la tapa sin haber retirado la válvula de control, y no retirar nunca la válvula sin antes estar segura de que la olla no tiene presión; para ello hay que enfriarla con agua fría.

Hay que ser muy cuidadosa con la válvula, cualquier golpe puede alterar su delicado ajuste, y al no funcionar bien puede ser la causa de algún accidente.

Él ha estado todo el día en la casa y, como es Jueves Santo, ha aceptado comer el guiso de cochayuyo. Estamos solos. La Adela Aucapán me pidió permiso para viajar a su tierra, en el sur. Él aprovecha su ausencia para insistir en su despido. No puedo pensar en algo así, menos estos días santos, le dije. Por la tarde no quiso acompañarme a misa.

Hoy la señora no vino a verme, quizás por las fechas santas, pero tampoco fue a la iglesia. Ha llegado un nuevo cura a la parroquia. Pronunció el sermón en castellano y eso me agradó, aunque muchos se molestaron porque la misa no fue toda en latín. Los santos cubiertos me han recordado los mantos con que mi abuela tapaba los suyos.

Apenas volví a la casa él me pidió onces. Tosté marraquetas, calenté el agua para el té, saqué mermelada, corté queso, coloqué la mantequilla en un pocillo, molí una palta, cubrí la mesa con el mantel blanco, puse los platos, las servilletas, el cuchillo sobre ellas, llevé todo a la mesa y cuando esperaba que el agua hirviera me acordé de los ratones blancos. Remojé pan en leche, lo eché en un platito y fui a la bodega. Los ratones se movían, se despertaban empujándose unos a otros buscando la teta. Como la madre no estaba, chuparon la leche del pan que les acerqué con el meñique. Sé que la madre permanecía oculta, mirándome. Él gritó que la tetera había hervido y que se estaba desperdiciando el gas. Fui a la cocina y apagué la llama. Serví las tazas y nos sentamos frente a frente. Contabilicé que él en diez sorbos se bebió el té. No puedo anotar ni una sola palabra que haya salido de sus labios.

Contemplo la calle por la ventana y veo que la tristeza se arremolina en las veredas. Está gris el mundo fuera de la casa, y el viento helado me enfría el alma.



## Día 12

Entrada	Gastos	Observaciones
\$20.70	\$2	2 pasajes
	\$1	1 entrada al cine

**Resumen del día:** *hoy gasté \$5, me quedan \$15.70.*

Es Viernes Santo y todos los negocios están cerrados.

La señora dijo que trabajar es rezar, así que me levanté muy temprano: aún no amanecía cuando hice el aseo de mantención. Anoche dejé remojando unas callampas para acompañar el puré de papas: al alba las cociné con cebolla, un poco de ajo, orégano y comino. Él todavía dormía mientras yo sacaba brillo a los vidrios de la casa. En total son 12 vidrios grandes, 37 medianos y 5 pequeños. Hice una lavaza y con papel de diario los froté hasta hacerlos relucir. El chirrido del papel sobre la superficie limpia es igual al canto amoroso e insistente de un pájaro que me avisa cuando el trabajo se ha cumplido. Varias veces escuché maravillada ese canto, a pesar de que mis manos se tiñeron de negro con la tinta del diario que él lee.

A las 9 en punto comencé a tostar la marraqueta; arreglé la bandeja con un pañito tejido a crochet, que hice en el Liceo, en un plato puse el pan caliente con mantequilla, en otro pequeño mermelada, agregué el azucarero, la taza con la leche hirviendo, una servilletita que bordé con sus iniciales antes de casarnos, una cucharita para la mermelada, una cuchara para el azúcar. «La mujer hace la felicidad del hogar y con ello engrandece al país», me repetí a mí misma. Él dormía. Dejé la bandeja sobre el velador y lo desperté rozando apenas con el dedo su pijama. Abrió los ojos, se incorporó y me tomó del brazo, me empujó hacia la cama y ordenó jadeante: «Quiero eso». «Hoy es Viernes Santo», repliqué. «¡Maldito lo que me importa!», gritó. Cuando me tendí en la cama eran las 9.20, y cuando se apartó de mí el reloj marcaba las 9.24. Cada vez ocupa menos tiempo en vaciar su deseo. Será por lo ahorrativo que es. Sólo en una ocasión me he sentido yo saciada con sus idas y venidas.

Él se fue a visitar a sus primos y no volverá hasta la noche. Cada quince días hace lo mismo. No puedo acompañarlo, allá no soy bienvenida porque soy huérfana de huérfanas, porque Montes no es un «apellido» y Bruma tampoco es un nombre;

eso me explicó hace unas semanas. Según mis cálculos, se puede decir lo mismo de sus primos: nunca aparecen en las páginas sociales del diario que él lee; pero, como han ahorrado, viven en una casa grande, se compraron un vehículo y tienen dos empleadas, una exclusiva para los niños.

Recordé otra de las frases que aprendí en mis clases: «La mujer debe velar por que su hogar sea el reino de la felicidad. De ella dependen los negocios interiores, la alegría de la familia». Todo lo que sé lo aprendí en el Liceo, por eso no estoy segura de si es un pecado cumplir con mis deberes conyugales una mañana de Viernes Santo. En ningún curso me lo enseñaron, y mi abuela jamás hablaba de estas cosas. La señora sin duda lo sabe, pero no ha aparecido. Me pregunto con mucha tristeza: ¿por qué me habrá abandonado? ¿Por qué no se acuerda de mí?

Aproveché la soledad para hacer una limpieza profunda del dormitorio. En primer lugar cambié las sábanas, después corrí el velador, la cama, barrí todo el polvo acumulado en dos días, pasé un paño por la marquesa, enlucí las lámparas, ordené los cajones del velador y registré todo lo que hay en el clóset:

Camisas.....	7
Camisetas.....	7
Calzoncillos.....	7
Calzones.....	6
Chalecos.....	10
Blusas.....	9
Enaguas.....	2
Vestidos.....	4
Faldas.....	2
Medias.....	3
Calcetines.....	7
Pañuelos.....	12
Pantalones.....	4
Vestones.....	3
Ternos.....	2
Pijamas.....	2
Corbatas.....	4

Camisas de dormir.....	2
Zapatos.....	4 pares
Sábanas.....	2
Fundas.....	4

Al mediodía me acordé de los ratones y los alimenté. Ella no se movió de su escondite, pero sé que está ahí. Registré la bodega:

Ropero: 4 manteles en desuso, 2 manteles buenos, 12 servilletas chicas y 12 servilletas grandes, el ajuar de guagua confeccionado en el Liceo, 1 impermeable, 1 abrigo, 2 paraguas, 2 botas de goma, una caja de sombreros vacía, 2 cajas de metal con botones, 1 costurero roto, 5 envases de perfume vacíos, 4 cajitas vacías de crema Lechuga. Una frazada de lana de oveja. Una cajita de madera con un mechón de pelo de la abuela Sofía y sus Polvos del Harem. Un libro de oraciones, una biblia, un manto negro de misa. Una caja de zapatos con 16 ratones.

- 2 maletas
- 40 periódicos viejos
- 25 revistas *Margarita*
- Caja de herramientas
- 13 botellas
- 4 frascos de mermelada de damascos
- 3 frascos de cebolla en escabeche
- 2 paquetes de charqui
- 2 botellas de enguindado
- 1 cuadro antiguo
- 1 retrato de la abuela Sofía
- 1 cuadro de la Virgen del Carmen
- 1 San Sebastián
- 1 libro de Juan Montalbo

Como a eso de la 1 comí en la cocina. Abrí varias veces la puerta que da al patio de servicio, pero la señora no se presentó. A las 3 de la tarde partí al centro y, como todos los años, fui a ver la Pasión de NSJ. La repetí dos veces y las dos veces lloré,

por la muerte del Hijo de Dios, pero también de pena por ser la única mujer sin compañía en la sala del teatro.

Son las 10 de la noche y él no ha llegado.

## Día 13

Entrada	Gastos	Observaciones
\$15.70	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche

**Resumen del día:** *gasté \$1, tengo a mi haber \$14.70*

Como es Sábado Santo cociné la corvina; no es lo mismo fresca que sacada del frigider. El frigider no está funcionando bien, y él se enojará cuando se lo diga porque es su máximo orgullo, junto con su radio y la cama matrimonial. Hoy reprobó mi salida de ayer a ver la Pasión de NSJ. Opina que una «mujer decente» no puede ir sola al teatro. Yo no le reproché su regreso al hogar pasada la medianoche, pero lo anoto en mis cuentas de la semana. Por la tarde tomó su chequera y estuvo horas sumando y restando. Dice que quiere comprar un pick-up.

Después del almuerzo alimenté a los ratones, que ya se mueven con destreza y chupan mis dedos embebidos de leche. La madre se ha ausentado, porque no sentí sus ojos sobre mí.

He sufrido mucho todos estos días que no he hablado con la señora. Repaso una a una sus palabras, sus recetas y sus consejos, sus preceptos y acertijos. Recuerdo su rostro apacible, el resplandor permanente en su cabeza. Sin la Adela y sin la señora mi vida no es la misma, y tampoco es lo que las clases de Economía Doméstica prometían si una cumplía diligentemente sus deberes femeninos. La «mujer decente» es la que se ocupa de mantener pulcro el hogar y su pureza es el reflejo de la mujer que lo habita: yo barro, quito el polvo de la casa todos los días, abro las ventanas para ventear, enjuago la loza, escobillo la ropa, friego las ollas, preparo la comida, sirvo el desayuno, el almuerzo, la cena, y llevo este cuaderno como Libro de Cuentas. Cuando él quiere estar encima de mí, acepto sin reclamar. No le exijo nada, ni siquiera un poco de felicidad cuando trepa sobre mis muslos. Yo

misma soy muy higiénica con mi persona. Abrillanto todo lo que se ensucia a mi alrededor. Eso es lo que entiendo por una mujer decente; pobre puede ser, fea, pero siempre pura. Esas enseñanzas de mi profesora de Economía Doméstica no las olvido.

Él se pone insoportable cuando no va al centro, y por eso espero ansiosa que llegue el lunes. La casa no me habla cuando está él, ninguna habitación me llama, ninguna pelusa me invita a pasar el plumero, ninguna suciedad reclama mi esmero con el estropajo. Es como si la casa no existiera.

A eso de las 8 de la noche él me dijo que se iría con su primo mayor fuera de la ciudad y que regresaría mañana por la tarde. Lo consigno.

Marco el paso de los días en el calendario de la mujer que anda y anda, hago cruces que indican lo que voy perdiendo día a día, e imagino los números áureos. Yo, aunque detenida, de algún modo también camino.

## Día 14

Entrada	Gastos	Observaciones
\$14.70	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	\$4	2 empanadas de mariscos

**Resumen del día:** *gasté \$5, me quedan al haber \$9.70*

Hoy es Pascua de Resurrección y por primera vez en mucho tiempo estoy alegre. El cielo cedió su oscuridad a un sol que aun siendo tenue calentó mi alma. Feliz también porque la señora apareció en medio de la claridad y me abrazó como imagino lo hace con sus personas amadas. Estuvo ausente por un padecimiento profundo que le causó su único hijo, pero ya todo está en paz, me explicó. Trajo un rosario de recetas, una para cada día de la semana: un menú variado y desconocido. Le pedí que no me abandonara nunca más sin anuncio. A pesar de lo opaca y triste que se ha tornado mi vida, hoy me he sentido acariciada por un nimbo cálido.

La señora ve más allá de las apariencias. Pese a que mis brazos estaban cubiertos

por las mangas de la blusa, ella percibió mis heridas, el dolor profundo que me provocó la pesadilla de anoche: en lo más hondo de mis sueños, un hombre parecido a él, pero vestido con un grueso y oscuro poncho de Castilla, me golpeó y me ató las manos. Yo resistí sin abrir las piernas y él, furioso, se abalanzó como un demonio escarbando mis entrañas. Una diabólica fuerza me arrolló en un mar de olas turbias y feroces: grité y lloré. Él me amarró la boca con un pañuelo para ahogar mis quejidos. Cuando desperté era muy temprano y vi que tenía magulladuras y sentí punzadas en todo el cuerpo. Aterrada, recé varios padrenuestros y comencé a limpiar la casa en ayunas, hasta que el trabajo de lavar, fregar, raspar y escobillar me hizo olvidar el miedo y la angustia. La señora, como si lo hubiera sabido, subió las mangas de mi blusa y suavemente palpó los moretones. Besó uno a uno los estigmas de la crueldad nocturna y como por arte de magia desaparecieron todas las lastimaduras y cesaron las punzadas. Conversamos toda la mañana, hasta que llegó la hora de ir a misa.

En el silencio de este día de Resurrección no he dejado de pensar en dos frases que la señora pronunció hoy: cuando le mostré el calendario de la que día tras día anda por un paisaje distinto, ella comentó: «Si aprecias la vida, no desperdicies el tiempo, porque es el hilo con que la vida se teje. Piensa muy bien en esto». Luego me atreví por fin a preguntarle quién era, de dónde venía, y esto fue lo que me contestó: «¿Has escuchado hablar del misterio de la Trinidad? Yo soy lo que falta al Padre y al Hijo»... Pero no me dijo en qué lugar vivía.

## Día 15

Entrada	Gastos	Observaciones
\$69.70	80 cent.	membrillos
	\$1,50	azúcar
	50 cent.	1 kilo de pan
	\$2	carne

**Resumen del día:** *gasté \$4.80, me quedan \$64.90*

La Adelan Aucapán no ha regresado del sur y él está feliz, le gusta que estemos

los dos solos. Anoche, apenas abrió la puerta me dijo que me había extrañado y estuvo un largo rato abrazándome. Me pregunto si sentirá culpa por algo. Hoy alabó mi almuerzo: crema de zanahorias, el pollo y el postre, todas recetas de la señora. Parece que tendré que resignarme a ser una dueña de casa sin empleada. Dice que con el sueldo que le pagábamos a la Adela ahorraremos para tener el pick-up, y que gastaremos poco en comida con una boca menos que alimentar. Alegué que me rompería las manos con el cloro y la lejía, que me enfermaría de la espalda lavando la ropa sin ayuda. Entonces cambió de opinión sobre el pick-up y me respondió que economizaremos aún más para comprar una lavadora eléctrica. «Serás la envidia de la cuadra», me dijo.

Apenas él partió al centro proseguí con el trabajo de hoy: frotar manillas, cerrojos, aldabas, pestillos, en fin, todos los picaportes y perillas de puertas, ventanas, muebles y cajones de la casa. Ocupé un tarro entero de Brasso en estos afanes. Estoy satisfecha de mi labor: los metales brillan, las manillas parecen estrellas y las cerraduras son como pequeños destellos dorados, suaves alhajas cuyo fulgor me consuela de las uñas que me rompí limpiándolas. Es como estar en un pequeño cielo.

Tengo que pensar qué voy a hacer con los ratones, porque han crecido y ya se salen de la caja de zapatos. Cuando me oyen abrir la puerta de la bodega se amontonan y reclaman comida. Estoy segura de que la madre se ha ido porque nunca más he percibido sus ojos en lo alto del ropero o detrás de las botellas vacías.

La señora no vino hoy. Sus enigmas rondan en mi cabeza. Anoche dormí muy poco pensando en lo que quieren decir. A él no le puedo preguntar, porque ni siquiera sabe que tengo una amiga; además, estoy segura de que no sabría responder. Me acompaña a la Iglesia el domingo sólo para cumplir como esposo, porque no cree en Dios. Todos sus hermanos pertenecen a una logia de masones y yo sospecho que él también participa, pero no me lo cuenta.

Ya comienzo a comprender aquello de «no desperdiciar el tiempo que teje la vida», y así lo hago manteniendo mi hogar perfecto; es lo mismo que «a quien madruga, Dios le ayuda», o «el que se levanta tarde se apura todo el día», proverbios que le escuché a mi abuela Sofía. Por eso siempre estoy moviéndome, desde que despunta el alba me sumerjo en mis quehaceres, no estoy ociosa en ningún momento, porque la ociosidad es la madre de todos los vicios.

También he cavilado en que el fin del hilo es la muerte.

Pienso en hablar con el cura nuevo, tal vez me pueda decir algo sobre el enigma de la Trinidad. Aunque me da un poco de vergüenza porque no lo conozco.

## Día 16

Entrada	Gastos	Observaciones
\$64.90	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche

**Resumen del día:** *gasté \$1, me quedan \$63.90*

Después de asear la casa y cocinar el almuerzo, me he dedicado a los afanes del dulce de membrillo. A eso del mediodía la señora me visitó un rato muy corto, pero suficiente para intercambiar algunas ideas sobre las conservas. Le conté que había estado pensando sobre el tiempo, se sonrió y me dijo que no me preocupara tanto por sus frases:

*“Sobre lo del tejido del tiempo, no dices que un día que pasa no vuelve nunca, por eso ama la vida”*

Hoy, que tarjé el martes 1 de abril en el calendario de la que anda y anda, me di cuenta de que sí podía retornar a los días pasados, gracias a este cuaderno, pero no devolverlos.

Aprovecho la tarde para copiar las recetas de la señora:

### CREMA DE ZANAHORIA

6 zanahorias chicas, 1 taza de leche, 2 tazas de agua, mantequilla, 2 cucharadas de cebolla picadita, sal y pimienta, consomé al gusto, pan frito.

Cocer las zanahorias, pasarlas por cedazo. Derretir mantequilla y sofreír la cebolla; cuando esté dorada vaciar la zanahoria y la leche. Sazonar con sal y pimienta, agregar el consomé. Hervir por 5 minutos y servir con pan frito.



### POLLO EN SU JUGO

1 pollo cortado en presas, 2 trocitos de tocino, 1 cebolla, 1 diente de ajo.  
Cortar la cebolla en pluma, picar el ajo y sofreír ambos; cuando esté la cebolla dorada agregar las presas de pollo, el tocino y aliñar con sal y pimienta. Tapar y dejar cocer a fuego lento.

### ALMA NEGRA

¼ de ciruelas secas sin hueso, ¼ de crema, 5 claras, 200 gramos de azúcar, nuez al gusto.

Remojar las ciruelas en agüita caliente con azúcar. Batir las claras a punto de turrón. Agregar azúcar y batir. Batir aparte la crema e incorporarla a las claras de forma envolvente, poner las ciruelas y espolvorear con nuez.

## Día 17

Entrada	Gastos	Observaciones
\$63.90	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	45 cent.	betarragas
	\$1,50	pollo

**Resumen del día:** *gasté \$3.45, me quedan \$60.45*

Las cosas comienzan a cambiar. Él me besó después del almuerzo y declaró que mi mano para cocinar era magnífica. ¿Será que porque estoy feliz y me siento hermosa todo anda bien, como decían los manuales de Economía Doméstica? Si es así, por fin se está cumpliendo lo que aprendí en el Liceo. La profesora enseñaba que la belleza femenina tenía varios aspectos: el orden, la limpieza esmerada, la gracia, la armonía en todos los detalles del hogar. Sin eso no está presente la verdadera mujer, nos decía. Transcribo estas palabras que recuerdo como si ayer hubiera estado en sus clases: «Si falta la verdadera mujer, podrá haber en el hogar un ama de llaves excelente, una madre virtuosa, una esposa abnegada: podrá haber una literata, una abogada, una escritora, podrá haber, aunque ello es más difícil, una

santa; pero yo os respondo que no hay "una mujer". El carácter, el sexo moral de la mujer es la belleza».

Anoche él se tardó como nunca en derramar sus semillas en mi cuerpo. Contabilicé más de 15 minutos desde que me subió la camisa de dormir hasta que se dio vuelta y se durmió. Me ha dicho que me puede dar más dinero semanal porque le aumentaron el sueldo. Piensa que si ahorramos como lo hemos hecho hasta ahora, podríamos tener a fin de año una lavadora y quizás un auto. Él admira todas las máquinas modernas.

La señora apareció en el patio de servicio justo cuando regresé de la parroquia. Me sorprendió su visita a esa hora y le conté que había acudido al padre Rubén para que me ayudara a comprender quién era ella. Pero la señora no estuvo completamente de acuerdo con las opiniones del padre. Me siento un poco confundida y cohibida hablando con el sacerdote, que es muy amable, pero tiene una mirada que intimida y una risa extraña: es como si alguien más riera en su interior.

Pensó que quería confesarme con él, mas le expliqué que sólo necesitaba una respuesta a la pregunta de qué le falta al Padre y al Hijo para estar completos. Apenas formulé la pregunta soltó una risotada estridente y contestó, sin dejar de carcajearse: «¡El Espíritu Santo, por supuesto!».

Sin embargo, la señora me aseguró que esa respuesta es inexacta: «No es el Espíritu, sino la Espiritu. Dile eso mañana al padre».

Pienso que la señora es quien tiene razón, es obvio que para que exista un hijo debe haber padre y madre, y eso no tiene por qué ser distinto con la Trinidad. Ella es la madre, una mujer, entonces es la Espiritu Santo.

El dilema se ha ido resolviendo y tengo miedo, pero también alegría porque todo esto significa que la señora, La Espiritu, no es una mujer común y corriente. Me ha elegido y soy afortunada en recibir sus consejos y sus máximas. Esto explica también su insistencia en que escriba, en que registre en este cuaderno. Ella quiere que deje constancia de todo lo que me sucede. Plasmaré ahora con un profundo amor sus palabras, sus recetas, su imagen iluminando el patio de servicio. Para proteger mi cuaderno lo forraré y bordaré mi nombre en la tapa.

## Día 18

Entrada	Gastos	Observaciones
\$60.45	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	35 cent.	zanahorias
	60 cent.	tocino

**Resumen del día:** *gasté \$1.95, me quedan \$58.50*

Bordé toda la noche y, para calmar una inquietud que me apreta el pecho y la garganta, a las 5.30 de la mañana me dispuse a lavar:

- 2 pares de sábanas
- 2 fundas
- 1 colcha
- 4 paños de cocina
- 3 cortinas
- 2 camisas
- 2 pares de calcetines
- 2 calzones
- 2 blusas
- 1 falda

Todavía estaba oscuro y el patio de servicio parecía alumbrado por una falsa luna. Llené la artesa de agua fría y refregué la ropa con jabón Gringo; escobillé las sábanas con dedicación y fuerza, estrujé las camisas y las blusas, dejé remojando los calcetines y los calzones. Mis manos se pusieron rojas y me ardieron. Después de colgar la ropa con los perritos para que no se volara aguardé varios minutos por si aparecía la señora. Pero no lo ha hecho en todo el día.

Había amanecido sin ánimo de ir a la parroquia y repetir al padre Rubén su mensaje, mas como la quiero tanto no desobedecí su mandato. Me obligué a ir, y a la misma hora de ayer, a las 5 en punto, después de haber pasado el plumero por los muebles del living, fui a verlo.

Odio la risa del padre Rubén. Cuando se ríe, transforma lo que hablo en una idiotez. A veces me observa fijamente en silencio y luego suelta unas carcajadas que me desaniman y me hacen sentir como la peor de las personas, la más estúpida entre las estúpidas.

Fue muy difícil explicarle que la pregunta de ayer no era fruto de mi reflexión sino de los acertijos de la señora, y que ella me había encomendado decirle que estaba equivocado. Cuando le comenté que lo que faltaba al Padre y al Hijo era La Espiritu, casi se ahogó de la risa (y el otro que tiene adentro también). «No comprendes nada, pobre alma. La Trinidad no tiene sexo. El Padre es el origen y la meta; Él es también el Hijo por la participación poderosa del Espíritu Santo. Es complicado entenderlo, pero lo importante no es que lo comprendas sino la fe que tengas en los dogmas», me dijo.

Luego me interrogó sin tregua, quería saber todo de la señora: cuándo aparecía, dónde, desde cuándo, de dónde venía, cómo se llamaba, si yo estaba segura de que se trataba de una persona, si me había examinado algún médico, qué opinaba mi marido, si él la había visto, si habíamos conversado de esto. Pude responder sólo algunas de sus preguntas porque se me hizo tarde y, como él llega a las 7.30 en punto, tuve que volverme a la casa.

El padre Rubén me pidió cooperar con la parroquia bordando pañitos, velos y manteles para la casa de los sacerdotes y para la iglesia. No me pude negar, porque si de algo me siento orgullosa es de mi destreza en el bordado.

## Día 19

Entrada	Gastos	Observaciones
\$58.50	30 cent.	agujas
	\$3	hilos
	\$1,50	bastidor
	\$2	pasajes
	25 cent.	cebollas
	15 cent.	ajo

**Resumen del día:** *gasté \$7.20, me quedan \$51.30*

Él me preguntó anoche qué me pasaba, me encontró muy nerviosa. No puedo decirle nada sobre la conversación entre el padre Rubén, la señora y yo: sé que es un secreto. Sólo le conté que me había comprometido a hacer unas labores para la parroquia. Reprobó la idea de que trabaje para la iglesia moviendo la cabeza, pero no dijo nada.

Los ratones han comenzado a ser un problema, se pasean por el patio de servicio buscando comida y me miran hambrientos. La madre los abandonó y se acercan a mí clamando desesperados. Al mediodía, cuando los alimentaba, apareció la señora, plena de luz y sonriente. Un poco avergonzada le confesé que el padre Rubén me intimidaba, que él no entendía los mensajes que ella le enviaba, pues para él todo se reducía a un problema de fe. Que había dicho que La Espiritu no existía y que yo no era quién para tratar de comprender las cosas de Dios. La señora, como siempre, estaba enterada de las opiniones del padre. «Ten calma», me dijo, y me acarició la cabeza. Luego me pidió que le repitiera palabra por palabra al padre Rubén que «el orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con el oprobio». También me dictó una receta para hacer cebolla en escabeche y un guiso de charqui y reiteró que este cuaderno es mi cuenta de conciencia. He pasado toda la tarde bordando rosas y diamelos en las tres cruces de la estola del altar.

## Día 20

Entrada	Gastos	Observaciones
\$51.30	30 cent.	cebollas escabecheras
	60 cent.	vinagre
	50 cent.	1 kilo de pan
	80 cent.	vino

**Resumen del día:** *gasté \$2.20, me quedan \$49.10*

Aprovecho que él duerme siesta para registrar en el cuaderno. He hecho un balance y la economía de mi hogar marcha bien. Con poco dinero hago portentos, siento que estoy en camino de ser una «verdadera mujer». Soy limpia y honesta,

procuro estar sonriente y atender mis deberes conyugales cuando él los reclama. Pese a todo, estoy muy inquieta y el único modo de sosegar me es haciendo aseo profundo. Hoy a las 7.30 enceré la casa completa; sólo me faltó el dormitorio donde él descansaba. Mientras pasaba la virutilla me rompí los dedos de los pies y sangré. Una uña encarnada todavía me hace doler el pie derecho. Después de llevarle el desayuno a la cama hice las cebollas en escabeche y cociné el charqui. Lo golpeé con el mortero de piedra, lo puse al horno, lo desmenucé, lo junté con un sofrito de cebolla y zanahoria, le agregué un poco de zapallo que tenía guardado, lo dejé hervir, hervir, hervir, hasta que espesó. Luego me fui al patio de servicio y lavé 5 paños de cocina: les quité la grasa, los desmanché, los puse en cloro, los dejé remojando, los enjuagué y los colgué. Hoy no apareció la señora.

Almorzamos a la 1 en punto, en una mesa perfectamente servida, con el mantel de mi abuela Sofía, las servilletas de lujo, las copas que la familia de él nos regaló para la boda, los platos de fiesta. Él se repitió el guiso de charqui y tomó tres copas de vino, y anunció que mañana me iba a decir algo importante. Después de la siesta se fue a visitar a sus primos. Él siempre sale y yo casi nunca: me dirijo al almacén de la vuelta de la cuadra, a la panadería, a veces a comprar al centro, a la parroquia este último tiempo y el domingo a la Iglesia. Lo anoto en las cuentas, pero no es algo que le reproche, sólo registro que me deja sola. Si lo pienso bien, yo viajo mucho, sólo que dentro de la casa.

Intentaré concluir hoy los trabajos para el padre Rubén. He mezclado orquídeas y salvias con camelias y fucsias. No duermo casi por bordar. Espero que el padre reconozca mi entrega desinteresada.

## Día 21

Entrada	Gastos	Observaciones
\$49.10	\$4	empanadas
	5 cent.	cilantro

**Resumen del día:** *gasté \$4.5, me quedan \$45.05*

No ha cesado de llover: «Abril, aguas mil», decía mi abuelita. Hoy ha sido un día

completamente especial. Me levanté a las 6.30 y limpié la cuchillería con Brasso. Mi labor fue tan perfecta que casi pude verme en el espejo de las cucharas. A las 7.30 comencé a preparar la bandeja para el desayuno y encontré cuatro ratones durmiendo en la bolsa del pan. Se habían comido las dos marraquetas. Muy a mi pesar tendré que eliminarlos. El recuerdo de su madre que me los dejó, y el de la Adela Aucapán, que decía que era mala suerte asesinar lo que la naturaleza creaba, me da remordimientos. Pero sé que crecerán y se multiplicarán y al final no podré con ellos.

Tuve que amasar pan para que él no notara la falta. A las 8.30 le llevé su té con leche, la mermelada y el pan recién salido del horno. Lo alabó, se lo devoró y me pidió más. Después, repleto como estaba, me tomó de los hombros y me besó como lo había hecho una vez antes de casarnos. Me bajó la falda y los calzones y como desesperado me subió sobre sus muslos. Sentada sobre él, demoró mucho tiempo, más de 20 minutos, en terminar sus ardorosas embestidas, y yo temblé sintiendo que algo extraño se deslizaba desde mi vientre hasta su dura virilidad.

Me lavé todo lo que pude antes de ir a misa; me restregué abajo con un pañito húmedo, mas el olor de sus acabamientos ha persistido, como si se hubiera quedado para siempre en mis narices.

No tengo a quién preguntarle si es un pecado que la mujer ocupe el lugar del hombre. Por eso fui a la bodega y clamé una respuesta a la Madre de las Madres que tengo allí guardada; pero fue en vano, ella no habla. Entonces, como por arte de magia apareció mi amada amiga, risueña y esplendorosa, con su capa celeste y el velo de tul blanco apenas cubriendo su rostro. Me acarició y abrazó tiernamente.

*«Nada está prohibido en el amor, sólo el dolor y la rabia»*

me explicó. Era la señal que yo esperaba. Luego me dijo: «Averigua qué es el Fiat de María», y se marchó.

Este domingo ayuné y él no me acompañó a misa. Camino a la iglesia, mientras el paraguas me protegía del torrente de agua, se alivió completamente mi duda sobre lo que había sucedido en la mañana. Comulgué con el corazón entregado a la imagen de la señora que me protege, y cuando el padre Rubén alojó la hostia en mi lengua sentí un leve ardor entre las piernas. Sé que su sermón estuvo dirigido

a nosotras; dijo que el ser humano es una hechura de Dios, por ello el misterio y el amor originantes son el fundamento de nuestra existencia. Para encontrar a Dios se necesita estar puro, y para tener fe, una confianza absoluta en su presencia divina. Dijo que todo lo que existe procede de la fecundidad del Padre y que bastó con la sombra fecunda del Espíritu Santo para engendrar en María al Verbo hecho hombre. No comprendo del todo lo que quiso decir, pero lo he memorizado para comentarlo con la señora.

Después de misa, apenas había avanzado media cuadra cuando el padre Rubén me alcanzó. Me acompañó hasta la entrada de la casa y todo el tiempo estuvo interrogándome: si había visto de nuevo a la señora, cada cuánto tiempo aparecía, qué me decía. Después: si había terminado con los bordados, dónde había estudiado, quién era yo, por qué mi esposo no había asistido hoy a la iglesia. Por último, me pidió encarecidamente que fuera el martes a la parroquia, ojalá con el trabajo listo, y que le llevara este cuaderno, quiere leerlo. La ansiedad del padre Rubén me dejó con el corazón agitado y la cabeza con un enjambre de ideas. Será su juventud, pienso, la que lo impulsa a esa vorágine de preguntas, o quizás sea ese otro que tiene adentro quien lo alienta. El padre Rubén tiene muchos rostros, a veces parece un niño, otras un viejo, de pronto habla en él una voz que da miedo, y no en pocas oportunidades sus palabras son agradables como la miel. No me dio ocasión de preguntarle sobre el Fiat.

Él me estaba esperando impaciente. Yo había dejado la mesa puesta y todo a punto, sólo faltaba calentar las empanadas en el horno y entibiar la sopa de pollo, así que me fui derecho a la cocina. Él entró, algo que jamás hace, y me abrazó por detrás mientras yo revolvía la olla con el cucharón. Me despegué rápido y serví los platos. Sentados en el comedor, uno frente al otro, me anunció que todos los martes llegaría tarde: lo habían aceptado los masones y tenía que reunirse sacramentalmente con ellos ese día de la semana. Que no tenía que contárselo a nadie, que era un secreto. Me estremeció su confianza, pero tuve miedo. Mi abuela Sofía hablaba pestes de los masones, decía que tenían pacto con el diablo y que odiaban a los católicos, que nada bueno se podía esperar de ellos. Es algo que tendré que conversar con la señora.

Él estaba muy contento por pertenecer por fin a ese club de sus primos. «Tú podrás ir una vez al año a una Tenida, y ahí conocerás a mis nuevos hermanos», me dijo.



Me he quedado con un sentimiento amargo: él me confía sus secretos y yo le escondo los míos.

Sigue lloviendo. En mi cuerpo están marcados a fuego todos los acontecimientos de este día. Encierro también en un círculo, en el calendario de la que anda y anda, el domingo 6 de abril.

## Día 22

Entrada	Gastos	Observaciones
\$45.05		
\$60.00		
\$105.05 <i>total</i>	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	60 cent.	huevos
	20 cent.	repollo
	\$1,20	carne

**Resumen del día:** *gasté \$3, me quedan \$102.05*

Él me ha dejado los \$60 de siempre en el arrimo del living. No ha cumplido su promesa de darme más dinero, aunque le han subido el sueldo. Seguro que lo está ahorrando para comprar eso que considera que hay que tener para ser moderno. En todo caso no me importa, porque yo también hago mis economías.

*“La actividad es madre del bienestar”*

...nos repetían en la clase de Economía Doméstica. Consigno, eso sí, que él ha faltado a su palabra.

Hoy he amanecido un poco débil. A las 7.30 me dediqué sólo a limpiar y registrar los adornos y artefactos del living:

Tres perritos de porcelana  
Dos cajitas de plata fina  
Dos floreros de cristal

Una radio  
Un teléfono  
Siete pañitos a crochet  
Tres marinas  
Un cuadro con rosas  
Un cuadro con jazmines y fucsias  
Una bailarina de porcelana  
Dos arrimos  
Una foto de nuestra boda  
Una mesita  
Una lámpara de pie  
Dos apliqués de tulipas  
Cuatro cortinas  
Dos ceniceros  
Un sofá y tres sillones  
Una alfombra  
Dos sillas  
Un piso pequeño  
Nueve miniaturas de cristal: cinco elefantes, tres jirafas y un gato.

He pasado toda la tarde bordando. La señora me vino a ver después del almuerzo, apenas él se fue. Le pregunté por los masones y me dijo que no temiera, porque también creen en Dios, sólo que le llaman Gran Arquitecto del Universo y les gusta decir que son librepensadores. Conversamos profundamente. No puedo transcribir todo lo que me ha enseñado acerca de la Presencia Divina, del significado de María, del Amor Maravilloso de Jesús y de la hoguera de su afecto. Ella dice que eso es lo que tiene que saber el alma, y dejarse encender por ese Amor fundante que tuvo María cuando La Espiritu la llenó de fecundidad. Toda la tarde estuve arrobada por el cálido amor de la señora, inflamado mi corazón de ofrendas para ella, enternecida porque me ha elegido a mí, a una insignificante y joven dueña de casa, para transmitir su mensaje, el Misterio de la Llama del Amor. Entre las dos terminamos de bordar en punto cruz, puntada atrás y punto relleno, veinte pañitos, cuatro estolas, dos manteles y un manto. En ellos crecen los granados

en flor, los crisantemos, los rododendros, las hiedras, los ciruelos, los cardenales, las hortensias, las belladonas, la flor de la pluma, los chilcos, las chinitas, las rosas, las lavandas, los girasoles, las madreselvas, los pensamientos, las lilas, los lirios, las clavelinas, las calas, las violetas, los dondiego de la noche, las achiras, los jazmines, las buganvillas y las alegrías del hogar. Hemos hecho un milagro.

## Día 23

Entrada	Gastos	Observaciones
\$102.05	35 cent.	zanahorias
	15 cent.	ajos
	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	60 cent.	tocino
	\$1	parafina

**Resumen del día:** *gasté \$3.10, me quedan \$98.95*

Ha llovido todos estos días y se ha cortado la luz. Es de noche y escribo alumbrada por una vela. Hoy fue un día triste. He sido doblemente herida.

Él no ha llegado de su reunión secreta.

He ocupado toda la mañana en limpiar los vidrios de la casa, empañados y húmedos por el calor de la estufa a parafina. Tal como lo hacía mi abuelita, puse un jarro con agua y hojas de eucalipto sobre la estufa para que hirviera y borrara el olor nauseabundo del combustible. Antes de encenderla tuve que cortar la mecha y mis manos quedaron negras. Ocupé casi media hora lavándolas hasta dejarlas impecables para poder cocinar. Él estuvo encantado con las lentejas que le preparé y con el calor de hogar que encontró a la hora de almuerzo. Me dijo que yo estaba radiante y que se sentía orgulloso de mi desempeño como dueña de casa. «Si tuviéramos hijos, todo sería perfecto», me lanzó.

Sus palabras me rompieron el corazón. Todavía no me considera una «verdadera mujer», pensé, y con rabia le dije que yo había aprendido que...

*«la llave que se usa siempre está limpia»*

«No entiendo tu máxima», me replicó, entonces le expliqué que eso significa que la mujer que está siempre en actividad, trabajando y cumpliendo sus deberes, se torna bella física y moralmente; su alma se conserva pura y limpia como el brillo de su casa, y el moho no la mancha. Me preguntó de dónde había sacado esas ideas. «No sé para qué preguntas siempre lo mismo, si ya sabes: las aprendí en el colegio, en las clases de Economía Doméstica.»

Por primera vez discutimos y he salido herida. Él me dijo que soy una ignorante, que los tiempos son otros, que seguramente el cura Rubén me llena la cabeza de tonteras, que los hombres se casan para formar una familia, que lo mejor que puedo hacer es darle un hijo y que me deje de andar pensando en la pureza del alma porque las mujeres valen cuando son madres...

Consigno palabra por palabra y cuento las seis veces que ellas rasgaron y punzaron como clavos mi corazón. Cuando él se fue, llamé a la señora, pero no vino. No apareció en todo el día. Lloré entonces frente a la imagen de la Madre de las Madres.

Por la tarde, pese a las inundaciones que ha causado la lluvia, fui a la parroquia y le entregué todos los trabajos que había prometido al padre Rubén. Hoy quien ocupaba su rostro era un monje amargo y cínico. Abrió el enorme paquete y dudó que nuestras manos hubieran bordado los veinte pañitos, las cuatro estolas, los dos manteles y el manto. Me dijo que yo mentía, que estaba loca, que me dejara de andar diciendo que veía a esa señora, que ni Dios ni la Virgen se aparecían a mujeres pecadoras como yo, casadas, con un marido que las usaba todas las noches como se usan los objetos, sin más horizonte que las cuatro paredes de una casa, ocupadas en el peor de los trabajos, que ni soñara siquiera que algo de lo Divino se me iba a presentar... «¡Jamás una mística ha sido una vulgar dueña de casa!», gritó. «Si sigue así, yo mismo me encargaré de hablar con su marido y decirle que la interne en el Open Door o en la casa de Orates.»

Consigno las 14 veces que las palabras del sacerdote rasgaron mi corazón.

¿Cómo ser una verdadera mujer?

He sufrido todo el día. Sólo la señora me hace sentir apreciada y que mi vida vale la pena, pero hoy me ha abandonado y sólo me queda llevar la cuenta de tanta desgracia que cae sobre mí. ¿Será porque soy huérfana de otra huérfana? Mi abuelita sólo recordaba a su madre y a la madre de su madre; nunca mencionaba a los

padres, y menos a los padres de los padres. Tal vez por llamarme Bruma puso en mí la maldición de no ser más que un manto de húmedos tejidos, una niebla sobre la montaña. Un invierno.

## Día 24

Entrada	Gastos	Observaciones
\$98.95	17 cent.	jabón
	22 cent.	cloro
	20 cent.	virutilla
	30 cent.	cera
	25 cent.	esencia de azahar
	\$1,50	azúcar
	50 cent.	1 litro de leche
	50 cent.	1 kilo de pan
	65 cent.	mantequilla
	65 cent.	huevos
	10 cent.	coliflor

**Resumen del día:** *gasté \$4.99, me quedan \$93.96*

Salió el sol y su luz ha brillado todo el día en mi alma. Escribo mientras él duerme. Los pesares de ayer se borraron con la dulzura de mi amada señora, igual como el astro ha hecho olvidar el temporal. Ella ha tenido la paciencia de hacerme comprender que ese dolor profundo que sentí me acercó al padecimiento de su Hijo, y eso me redime. Me ha hablado desde la mañana hasta el atardecer. Mientras baldeaba la terraza limpiando el barro, cuando enceraba el piso, durante la preparación de la torta de azahar, cuando cocinaba el budín de coliflor, cuando ponía la mesa, mientras él me pedía disculpas, cuando lavaba la loza y luego, disponiendo la ropa en el clóset, cuando ordenaba el botiquín del baño, mientras barría la bodega, todo el tiempo ella me susurró al oído.

La Espiritu mitigó toda la pesadumbre y me aconsejó ser como María. Ahora sé que el Fiat significa «Hágase en mí», es decir la voluntad de aceptar el soplo, la

libertad de decidir si una desea o no algo. Cuando María aceptó ser la madre del Hijo de Dios, lo hizo como una mujer libre que opta por albergar en su vientre lo sagrado. Como Eva, que también eligió libremente comer un fruto prohibido, el fruto de la sabiduría. Si Dios eligió a una mujer como madre de su Hijo fue porque quiso dignificarla como persona y mostrar todo lo divino que hay en lo femenino. Ésa es la belleza de la mujer, de la «verdadera mujer», me dijo mi amada señora. La dueña de casa que consagra su vida a los demás y hace de su hogar un centro donde el amor se irradia, es más valiosa que cien sacerdotes que se niegan a amar como lo hizo el Padre, a todos sus hijos e hijas y entre ellos y ellas a los y las más humildes. La ternura de una mujer es un tesoro que el Padre-Madre-Hijo y Espíritu que soy entiende como sello de lo infinito en expresión humana. «No serás madre sólo porque es un deber que tu esposo te reclama», me dijo, «sino porque tú lo deseas, porque tu libertad te lo propone. Y también puedes ser una madre sin hijos.» Antes de irse, hace poco rato, me pidió que fuera por última vez a hablar con el padre Rubén y le dijera que averiguara quién es la señora Conchita de Armida.

## Día 25

Entrada	Gastos	Observaciones
\$93.96	60 cent.	arroz
	50 cent.	1 litro de leche
	50 cent.	1 kilo de pan
	25 cent.	canela
	70 cent.	leche condensada
	\$1,20	carne molida
	\$1,50	carne de cerdo
	\$1,80	jamón

**Resumen del día:** *gasté \$7.05, me quedan \$86.91*

Hoy trajeron el pick-up que él decidió comprar la semana pasada. Apenas cabe en el living, pero él está muy contento. Llegó antes de las 7.30 a la casa con varios discos

y estuvimos escuchando música hasta las 11.30. Nat King Cole, Brenda Lee, The Platters y un concierto de Mozart. «Es el músico de los masones», me dijo.

Es muy tarde, pero tengo que anotar mi conversación con el padre Rubén y lo que sucedió con los ratones. A las 5 en punto de la tarde llegué a la parroquia. En el rostro del padre alojaba ahora un hombre amable y cariñoso. Me ofreció asiento frente a él. Le dije que ya no hablaríamos más y que tenía un último recado de la señora: que averiguara quién era Conchita de Armida. Me iba a levantar para salir del recibidor pero el sacerdote me detuvo poniéndome una mano sobre la falda. Luego me tomó las manos con suavidad y rozó dulcemente las yemas de mis dedos con sus labios. Me estremecí casi hasta las lágrimas. Angustiado, me pidió disculpas por lo ocurrido el martes, me dijo que había orado mucho, que había cometido un error, que cada vez que miraba los paños bordados veía en ellos una señal, que había soñado cosas que no podía decirme. Que todo era producto de la proximidad de mi cuerpo y de las apariciones que yo le había contado; que estaba confundido, que se sentía muy mal por haberme tratado de esa manera. «Esto es obra de la señora», pensé. Ahora me toca decidir si lo perdono o no.

Los ratones: la vecina me dijo que desde la pared de mi patio de servicio bajan a su casa a comerse el pan, el queso, roen los porotos y por las noches recorren el entretecho y no los dejan dormir. Me pidió que hiciéramos causa común y compráramos veneno, o trampas para exterminarlos ahora que estaban pequeños, porque luego serían guarenes y nos harían daños horribles. Me dio mucha pena tener que decirle que sí.

## Día 26

Entrada	Gastos	Observaciones
\$86.91	\$2,50	trampas para ratones
	\$4	1 muñeca
	\$5,20	2 osos de peluche
	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	50 cent.	tallarines
	\$2	pasajes

## Resumen del día: *gasté \$15.57, me quedan \$71.34*

Hace dos días que mi amada señora no me visita. Por la mañana fui al centro y en una ferretería compré una trampa para atrapar a mis hijos adoptivos: en realidad lo son porque su madre los dejó a mi cuidado. Pasé junto a una juguetería y me dije: «Como voy a perder a mis ratones, entonces tendré otros hijos», y elegí una dormilona y dos osos, uno amarillo y otro blanco.

Hoy cociné tallarines con salsa blanca y él me dijo que no quería volver a repetir que la comida siempre debía tener carne, si no para él era como no alimentarse. Sigue pensando que con la miseria que me da todas las semanas puede comer a cuerpo de rey. No toma en consideración que gracias a las clases de Economía Doméstica puede disfrutar de las delicias que le preparo, de una casa immaculada, de mi cuerpo limpio y de mi alma pura.

La tarde ha estado apacible como nunca. Hice una camita en la bodega y he acostado a la dormilona y a los ositos. Aproveché para asear y sacar el polvo. Lavé la ropa sucia de él y con los hilos que me sobraron de la estola y los pañitos comencé a bordar una sábana.

Transcribo las recetas que preparé ayer y que mi señora dijo que eran de Conchita de Armida. El padre Rubén se comprometió a llamarme mañana por teléfono y decirme quién es ella.

### *Recetas de la señora*

#### PASTEL DE CARNE

¼ de carne de res molida, ¼ de carne de cerdo molida, dos huevos, 1 taza de avena, 1 papa, 2 zanahorias, 3 cucharadas de salsa de tomate, 100 gramos de jamón  
½ taza de leche, sal y pimienta.

Rayar la papa y las zanahorias. Picar el jamón en cuadritos. Integrar todos los ingredientes menos un huevo y la leche. Engrasar una fuente para el horno. Colocar la carne bien extendida y verter encima un huevo batido en media taza de leche. Hornear.

#### ARROZ CON LECHE

1 taza de arroz, 1 lata de leche condensada, 1 litro de leche, 1 palito de canela  
150 gramos de pasas, una cucharadita de ron (optativo)



Cocer el arroz con agua y el palito de canela. Escurrir el agua. Agregar las leches, las pasas y el ron. Dejar hervir 15 minutos para que espese. Utilizar sólo cuchara de madera para revolver.

## Día 27

Entrada	Gastos	Observaciones
\$71.34	\$1	atún
	50 cent.	papas
	35 cent.	limones
	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	1 litro de leche
	60 cent.	1 conserva duraznos
	70 cent.	1 bote de crema

**Resumen del día:** *gasté \$47.15, me quedan, \$67.19*

Él no salió en toda la mañana, se quedó escuchando música en su pick-up y leyendo libros de masonería. A las 12 llamó el padre Rubén y él contestó el teléfono. Como estaba baldeando el patio de servicio, porque me gusta que todo esté brillante para recibir a la señora, me demoré en contestar. Él se quedó en el living escuchando la conversación. Conchita de Armida, o Concepción Cabrera, es una beata mexicana. Fue una mística dueña de casa, y hoy es muy milagrosa. Vivió en las cercanías de San Luis Potosí y en 1894 hizo levantar una cruz salvadora del apostolado. En la voz del padre Rubén habitaba un arrepentido. Los dos entendimos el mensaje de mi amada señora. Después de agradecer su respuesta colgué el teléfono. Él murmuró algo así como «¿Qué se cree ese cura?», y pienso que quiso decirme algo más, pero no lo dejé porque regresé rápido a concluir el aseo. Anoche él puso la trampa en la bodega y hoy he tenido que enterrar muy discretamente a dos de mis hijos.

Preparé croquetas de pescado, usando dos latas de atún, tres papas, una cucharada de perejil picado, dos huevos, pan molido, el jugo de un limón, sal y pimienta. Primero cocí las papas y las hice puré, las mezclé con el atún desmenuzado, el perejil

y el huevo, le añadí el jugo de limón y aderecé con sal y pimienta. Entonces formé las croquetas. Batí el otro huevo y con él las bañé, las revolqué en pan molido y las freí en aceite muy caliente. Las serví con ensalada de repollo.

Él no dijo nada. Durmió siesta y salió a casa de sus primos masones. Antes de eso, arreglando el clóset abrí una bolsa que él tenía semioculta entre sus camisas, y encontré un pequeño delantal con una calavera por un lado y un compás y una regla por el otro. Lleva esa bolsa los días martes a sus reuniones.

Yo lo único que quería era que se marchara lo antes posible. Esperé en vano a la señora. Fui donde la Madre de las Madres a pedirle que ella se apareciera. Además de huérfana que soy, sin ella me siento perdida. Pero ya es de noche y no ha venido.

## Día 28

Entrada	Gastos	Observaciones
\$67.19	\$4	empanadas
	50 cent.	1 litro de leche
	50 cent.	1 kilo de pan
	45 cent.	lechugas

**Resumen del día:** *gasté \$5.45, me quedan \$61.74*

Hoy, de madrugada, justo cuando enterraba en el jardín al quinto de mis hijos, apareció mi amada señora. Vestía de celeste y tenía el pelo suelto; de las palmas de sus manos salían rayos luminosos que calentaban y aclaraban la fría mañana, y dejaba un rastro de flores al caminar. Me tomó de los hombros y me miró dulce y fijamente, anunciando que no volvería más. Me explicó que yo ya estaba preparada para ser una verdadera mujer. Le conté el sueño que tuve anoche: me encontraba sobre un lecho de flores de amarilis, con almohadas bordadas en finos hilos que representaban a un hombre y una mujer amándose; sobre esas almohadas yacía yo desnuda, entonces aparecía un ave o un dragón con alas y me decía que había sido la elegida de la Virgen para fecundar la tierra.

Ella sonrió y me dijo:

*«La flor humana es la que más sol necesita»*

Entonces me acarició y me envolvió en su cuerpo caliente hasta que la sentí entera dentro de mí. «Todo lo que te he dicho se entenderá pasado mucho tiempo. Hazme una gruta en tu patio de servicio», me ordenó, «así me tendrás para siempre y te protegeré de todos las desventuras. El padre Rubén ya está advertido de nosotras, ya entiende que soy La Espiritu», prosiguió, «y será un buen confidente, hasta quizás un amigo íntimo que te ayudará a calmar las inquietudes del alma y del cuerpo cuando no tengas sosiego. Sigue anotando todo, pero nunca le muestres ni a él ni a nadie tu cuaderno. Yo vendré, cuando sea el plazo, a leer tu cuenta de conciencia.»

El corazón se me hizo pedazos al verla alejarse y abrir la puerta del patio de servicio, que da a la calle. Sus últimas palabras fueron:

*«Es más fácil reprimir el primer antojo  
que satisfacer todos los que le siguen.»*

Como sonámbula, como extraviada anduve toda la mañana, sin poder concentrarme. Raspé la mesa de la cocina, pulí ollas, hice el aseo de toda la casa, me arreglé y él me acompañó hasta la puerta de la iglesia, pero no entró. Comulgué temblando entera, y sentí cómo tiritaba la mano del padre Rubén cuando depositó la hostia en mi lengua. A la salida de misa no pudimos hablar, porque él me esperaba con las empanadas que había ido a comprar para ganar tiempo. Caminé con él del brazo como pisando nubes. En la casa, el olor de las empanadas me descompuso, transpiré helado, vi puntos luminosos, una debilidad extrema se apoderó de mí y el alma se deslizó hacia un hueco oscuro que me devoró por completo. Volví en mí con la voz del médico diciéndole a él: «Síntomas de embarazo».

Dormí en un sueño como un abismo y me levanté al atardecer a preparar las onces. Estoy segura de que el abrazo de despedida de mi amada señora obró un prodigio en mi cuerpo.

## Día 29

Entrada	Gastos	Observaciones
\$61.74		
\$60		
\$121.74 <i>total</i>	\$1.80	pollo
	50 cent.	papas
	27 cent.	zapallo
	35 cent.	zanahorias
	50 cent.	1 kilo de pan
	50 cent.	leche

**Resumen del día:** *gasté \$3.92, me quedan \$117.82*

He juntado los ahorros de la semana pasada. Abriré una cuenta en el banco, recordando aquello de...

*«Gana lo que puedas y guarda lo que ganes. ésta es la verdadera fórmula para convertir el plomo en oro»*

...como decía mi abuela. Él me dejó los \$60 en el arrimo como siempre, pero junto con una pequeña nota: «Ojalá sea un varón». Hoy debía escurrir la sangre mensual y no ha sucedido, y por eso todo el día se me ha enturbiado el corazón pensando que tal vez dé a luz una niña, una como yo, que hará que su apellido se pierda entre medio de los que elija para procrearse.

Mis hijos adoptivos optaron por morir todos en la bodega junto a la dormilona y los dos ositos de peluche. No sé cómo lo hicieron, pero amanecieron los once últimos tendidos junto a los juguetes, tiesos y con los ojos abiertos. Lloré de espanto y cumplí con enterrarlos y bautizarlos: Enrique, Loreto, Roberto, Alejandra, Begoña, Italo, Alfredo, Helvia, Tito, Manuel y Noemí.

Para calmar la inquietud que se enquistó en mi alma me ocupé en limpiar y hacer un registro del comedor: abríllanté los vidrios biselados del aparador, limpié las 24 copas de vino blanco, tinto y agua, los 12 vasos, las 6 copas de ponche, las 6 copitas para el aguardiente, las 12 copas de champaña. También los 24 platos del

servicio, las fuentes para las ensaladas, la sopera, la tetera de porcelana, las 6 tacitas de café y las 12 de té, el azucarero, el jarro para el agua caliente, la botella para el vino, la botella para el agua, los 6 aguamaniles, los 12 servilleteros.

Limpié la mesa con sus 6 sillas, pasé el plumero por los 3 cuadros de la pared y por los 2 apliques. Con un pañito húmedo bruñí la lámpara de lágrimas.

Él pidió doble ración de cazuela y no durmió siesta. Aprovechó ese tiempo para preparar un trabajo que debe presentar mañana a los masones, y se marchó al centro sin decirme nada relacionado con su nota.

Llamé al padre Rubén para saber cómo conseguir una gruta donde alojar a la Madre de las Madres, a mi amada señora, pero no estaba en la parroquia. Deambulé toda la tarde por la casa con una sola idea en mente: levantar la gruta.

## Día 30

Entrada	Gastos	Observaciones
\$117.82	\$10	Virgen del Carmen
	\$2	pasajes
	45 cent.	maicena
	27 cent.	zapallo
	50 cent.	papas
	\$1	queso
	50 cent.	1 litro de leche
	50 cent.	1 kilo de pan
	60 cent.	huevos
	\$2	carne

**Resumen del día:** *gasté \$18.02, me quedan \$99.80*

Es más de medianoche y él no regresa de la reunión de los masones, y por primera vez no vino a almorzar.

Suí al centro como a las 10.30 y compré una imagen de la Virgen del Carmen. La traje con cuidado, acunada en mis brazos como una criatura para que los vaivenes del trolebús no la dañaran. Le he construido, por mientras, un altar en la bodega y la he dejado acompañada por mis hijos de juguete.

Comí sola el budín de verduras, en la cocina, apenas alumbrada por las negruras del cielo y pensando que por suerte también entre las ollas anda Dios. En una de mis clases de Economía Doméstica la profesora enseñaba que el arte culinario es la base de la salud, de la unión y de la economía de la familia, por eso las dueñas de casa como yo deberían ser benditas, pero parece que eso nadie lo sabe, salvo la señora. Aunque no frecuento la calle, observo por la ventana a mis vecinas que, como yo, no se detienen, día tras día. Hay que esforzarse mucho para ser una verdadera mujer y las recompensas no son demasiadas. No sé si todos los maridos serán como él, que mide y mide los pesos, los gastos, anota y anota en su libreta de cheques, mientras una intenta economizar de la nada. ¿Qué ocurriría si las dueñas de casa no trabajáramos incansablemente para alimentar las fuerzas de todos los que van al centro? ¿Si no aseáramos? ¿Si no ventiláramos? ¿Si no laváramos? ¿No habría hogares! ¿No habría oficinas! El mundo no aprecia la magnanimidad del alma femenina.

El padre Rubén me visitó por la tarde y me trajo de regalo un libro de rezos. Su rostro estaba hoy ocupado por un sacerdote ausente, lejos de aquel que la semana pasada rozó mis manos con sus labios. Le conté que la Sombra Fecunda del Amor estaba conmigo y que no se iría en mucho tiempo. Pero sé que el padre Rubén tiene miedo de mis confesiones. Me prometió conseguir la gruta y, con los ojos huidos de los míos, se alejó sin despedirse.

Después fui a la bodega y encendí una vela a la Madre de las Madres. Me quedé contemplando la llama hasta que se hizo de noche. Vi dos fulgores: uno rojo y uno azul, moviéndose perpetuamente. Así mismo bulle mi corazón sin descanso. He ido al baño cuatro veces y la sangre no ha llegado. Llevo un día de atraso.

